

Mesa Redonda

Angela Bartens, Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés

La discusión se abrió tras la ponencia del profesor Mervyn Alleyne de la Universidad de las Indias Occidentales —University of West Indies— Mona Campus. Contestando a la pregunta de un participante, el profesor sugirió que, por motivos prácticos, el criollo se utilizara inicialmente sólo en la alfabetización básica. Destacó el papel tan importante que tienen personas ajenas a la enseñanza stricto sensu en la alfabetización básica y en la estandarización de los idiomas criollos, sobretodo la contribución que pueden hacer periodistas, traductores y escritores. Estos pueden contribuir significativamente al proceso en que el uso del criollo se difunda por el hecho de que más y más personas lo utilicen en funciones nuevas. Mientras no existan muchas obras literarias originales, el trabajo de los traductores es sumamente importante pues contribuye al crecimiento del canon literario, requisito fundamental para que una lengua se pueda considerar una lengua estándar.

Un participante quiso saber hasta qué punto el krio de Sierra Leona, África Occidental, se utiliza en el sistema escolar de ese país.

La profesora Angela Bartens de la Universidad Nacional de Colombia Sede San Andrés, respondió que la guerra civil a la cual el país está sometido desde hace unos años dificulta no solamente la salida de información sobre la situación del sistema educativo sino sin duda incluso el funcionamiento del mismo. Explicó que el krio es la lengua vehicular principal del país, hablada por la casi totalidad de los habitantes

A continuación, la profesora Bartens aprovechó su turno para preguntar al profesor Alleyne si existen traducciones de Shakespeare al criollo jamaicano, de la misma manera que Molière ha sido traducido al criollo haitiano para aumentar el canon literario de este idioma criollo.

El profesor Alleyne contestó que, según su conocimiento, no hay traducciones de Shakespeare al criollo jamaicano sin embargo cree que las obras de dicho autor han sido traducidas al krio sierraleonés. La razón por la cual no existen en el caso del criollo jamaicano es, según Alleyne, que Jamaica tiene una producción importante de obras teatrales propias (en criollo y en inglés caribeño).

La profesora Bartens hizo la observación de que el teatro y la poesía son géneros vitales en las comunidades de habla criolla en general. El profesor Alleyne contestó que todas las grandes lenguas del mundo han pasado por las mismas etapas de estandarización y oficialización. La profesora Bartens observó que las comunidades de lenguas finno-úgricas, por ejemplo, han iniciado la creación de sus canones literarios por la poesía mientras que las comunidades criollas tienden más hacia el teatro y preguntó si, suponiendo que su observación era correcta, eso reflejaría alguna particularidad de las lenguas criollas y de las comunidades de habla correspondientes.

El profesor Alleyne observó que en el caso de la comunidad de habla criolla haitiana, la poesía también había constituido el género literario preferido por los primeros autores, la razón principal

siendo que las producciones de teatro son bastante costosas. Destacó la importancia que tiene actualmente la dub poetry (poesía recitada con acompañamiento de música) en Jamaica, y recordó el papel que la fallecida Louise Bennett jugó en el renacimiento de la poesía en Jamaica. Concluyó que la poesía y el teatro realmente andan parejas y que ninguno de los dos es más importante que el otro en términos de estandarización y oficialización de una lengua.

Un participante intervino del público sugiriendo que la poesía y el teatro comparten el uso que hacen de la comunicación no verbal. En efecto, el papel de la comunicación no verbal y el uso de niveles para- y supralingüísticos constituye un campo de investigación interesante en las comunidades criollas en la medida en que el paso a la escritura todavía no ha ocultado las características de la oralidad.

Lolia Pomare, famosa cuentera sanandresana, preguntó al profesor Alleyne si todas las comunidades de habla criolla tienen los mismos problemas. El profesor le contestó que sí, que todas las comunidades criollas luchan con las mismas dificultades. Sin embargo, hay diferencias en la gravedad que alcanzan estas dificultades. Por ejemplo, en la mayor parte de las comunidades de habla criolla el criollo se percibe como una forma corrupta de la lengua estándar. Este es el caso de Jamaica donde existe un continuo criollo que abarca variedades del criollo profundo hasta el inglés estándar caribeño. En Curaçao, la situación es mucho más fácil pues el papiamentu es una lengua claramente distinta del neerlandés que actualmente constituye la lengua de prestigio. Eso tiene un impacto favorable sobre la percepción del criollo por los propios criollohablantes mientras la cuestión de actitudes es mucho menos favorable al criollo en comunidades donde existe un continuo como en Jamaica. Sin embargo, incluso en Jamaica hay personas que manejan el basilecto o criollo profundo al lado del mesolecto cuando quieren destacar su identidad jamaquina. Por consiguiente, existen dos corrientes sociales contradictorias en Jamaica: por un lado, hay muchísimas personas que hacen un gran esfuerzo por cambiar su criollo mesolectal por una variante acrolectal cercana del inglés estándar para mejorar su aceptación social. La otra corriente es constituida por el grupo descrito y mucho más pequeño que cambia su mesolecto original por un crio-

llo basilectal para subrayar su identidad jamaquina. Los usos conflictivos de los códigos lingüísticos reflejan tensiones sociales importantes.

La discusión sobre lenguas se refleja por ejemplo en las "Cartas al Editor" de los periódicos. Hay dos posiciones tomadas por los autores de estas cartas y por la población en general: los unos dicen que el criollo no es una lengua. Los otros afirman que sí se trata de una lengua que debería tener por lo menos estatus de co-oficialidad. Los últimos ven su posición reforzada desde el exterior, por ejemplo por los programas de enseñanza de lenguas del Peace Corps. El hecho de que haya apoyo desde el exterior es un requisito para el apoyo desde el interior de sociedades poscoloniales como Jamaica. En efecto, la música de Bob Marley tuvo que conquistar el mundo antes de ser reconocida por los jamaquinos. Enseguida, constituyó un apoyo al movimiento pro-criollo dentro de la sociedad jamaquina. Como se había visto, hay sectores de esta sociedad en los que la resistencia al criollo sigue siendo muy fuerte. Para concluir esta intervención, el profesor Alleyne subrayó la dependencia de políticas lingüísticas de la situación política global en un momento dado. Visto que es muy difícil de pronosticar los acontecimientos políticos, también es casi imposible predecir el futuro del criollo en Jamaica.

La profesora Bartens confirmó que casi todas las comunidades de habla criolla pasan por el mismo proceso doloroso: durante siglos, se les ha hecho creer que sus lenguas son un inglés mal hablado, un francés malo, o un español o portugués corrupto. Por consiguiente, la valoración y la oficialización del idioma son más difíciles de lograr que en otras comunidades lingüísticas. Sin embargo, todo se puede hacer y lograr. La profesora Bartens pasó a relatar el ejemplo de la comunidad de habla finlandesa: hacia 1850, el finlandés casi no se escribía. En los últimos años, se han creado vocabularios especializados de biología, química, etc., y la actividad editorial es importante. En breve, el finlandés ha ganado todos los espacios de una lengua estándar y de prestigio. Actualmente, Finlandia tiene una política lingüística ejemplar que protege a las minorías.

El ejemplo de Finlandia demuestra que con tiempo y recursos suficientes, todo es factible. Por recursos se debe entender recursos financieros y humanos, y

desafortunadamente son precisamente los recursos los que hacen falta en la mayor parte de las comunidades criollas hasta el punto de hacer imposible la estandarización de la lengua en cuestión.

Un participante quiso saber más sobre las funciones que ostenta el criollo jamaicano. El profesor Alleyne respondió en los términos siguientes: todos los jamaicanos entienden y hablan el criollo. Sin embargo, es difícil tener porcentajes exactos sobre la comprensión del criollo y del inglés estándar. La existencia del continuo resulta en el hecho de que todavía haya mucha gente que no acepta que el criollo sea una lengua aparte, con estructura propia. Por eso, el criollo es utilizado en la creación literaria y eso es generalmente aceptado pero son muy pocas las personas que hacen una intervención en criollo en público ya que es considerado inoportuno. El criollo simplemente no es considerado aceptable en contextos formales.

El profesor Oakley Forbes de la Universidad del Quindío observó que en Jamaica hay más personas que entienden el criollo que personas que entienden el inglés estándar y que por eso, la Reina Elizabeth hizo su discurso al gran público en criollo durante su última visita a Jamaica.

El profesor Alleyne mencionó los casos tratados delante los tribunales como buenos ejemplos de actitudes y de la situación lingüística de una comunidad. Por ejemplo, un jamaicano residente en Inglaterra pidió que se le otorgara un intérprete. Eso nunca hubiera ocurrido en Jamaica. Por consiguiente, se puede afirmar que el criollo jamaicano tiene mayor reconocimiento como lengua independiente fuera del país que en Jamaica. Al mismo tiempo, la lengua constituye un problema fundamental en el manejo de casos jurídicos delante los tribunales jamaicanos.

La profesora Bartens hizo la observación de que frecuentemente, las comunidades de emigrantes están menos sujetas a la colonización mental y por ende logran adoptar políticas lingüísticas más progresistas y logran promover sus lenguas más que la comunidad de habla original, ejemplo de lo cual son los caboverdianos residentes en el archipiélago y los caboverdianos de la diáspora. Esta observación fue confirmada por Fanny Howard de la Swallow Foundation, Providencia.

El profesor Alleyne intervino para observar que la elección de un código dado depende de la afluencia de varios factores, por ejemplo, del interlocutor, de la identificación del hablante con el interlocutor, etc. La profesora Bartens observó que la acomodación lingüística al interlocutor depende en gran medida de la relación de poderes entre las dos lenguas. Por ejemplo en los Estados Unidos, los hispanos suelen afirmar que es por cortesía que se acomodan al código lingüístico del interlocutor, en la mayoría de los casos el inglés. Sin embargo, es más verosímil que se trate más bien del mayor prestigio del inglés frente al español en el contexto norteamericano.

Después del receso, un participante preguntó sobre los glosónimos. El profesor Alleyne respondió que criollo (en inglés Creole) es un término científico que subraya el valor de las lenguas en cuestión mientras que patois, broken talk, etc., son términos que denotan el menosprecio que se ha sentido desde hace siglos hacia esos idiomas. El último paso tiene lugar cuando son reconocidos como idiomas normales como todas las demás lenguas y se les otorga un glosónimo referente al pueblo, a la nacionalidad o a una entidad geográfica correspondiente como noruego.

El profesor Forbes corroboró lo anterior y afirmó que los glosónimos reflejan decisiones políticas. La profesora Marcia Dittman de la Universidad del Valle intervino para decir que los criollohablantes de Providencia parecen haber optado por el glosónimo Islander para su idioma materno.

Enseguida, el profesor Forbes subrayó la importancia de la relación que existe entre lengua, cultura y religión, por lo menos en la comunidad de San Andrés y Providencia. El profesor Alleyne agregó que, en efecto, la lengua es un aspecto general de la cultura. Por consiguiente, se pueden observar paralelos entre éstos. Citó al reggae como ejemplo y emitió la hipótesis de que posiblemente los que luchan por revivir la cultura son aceptados en Jamaica por su nexos con el reggae.

El profesor Forbes hizo volver la discusión al contexto de San Andrés donde la Primera Iglesia Bautista constituye la religión identificada con la comunidad criolla mientras la iglesia católica fue introducida como medida de colombianización. Sin embargo, la fe católica pareciera haber asumido

un carácter distinto de cualquier otra parte en el sentido de que se parece mucho a los ritos de la Iglesia Bautista. En efecto, la conversión de muchos isleños al catolicismo ha sido conocida bajo el nombre de Job Catholics, es decir, los isleños se convirtieron al catolicismo para conseguir los puestos gubernamentales desde cierto momento reservados a católicos, pero siguieron siendo profesando la fe Bautista. Aquí un participante intervino para recordar que el primer padre católico de San Andrés todavía se recuerda como alguien que se parecía más a un Bautista que a un Católico.

La profesora Bartens observó que los nexos entre lengua y religión son bastante frecuentes. En el Nuevo Mundo, las lenguas africanas han sobrevivido como lenguas o registros de los cultos afro-americanos mucho más tiempo que en cuando se relacionan con fines profanos. En las comunidades de habla criolla, los registros más conservados están casi exclusivamente reservados al contexto religioso. Este es el caso del Church Creole de Suriname o del portugués antiguo en Annobón: en esta última isla, no ha habido contacto con el portugués estándar ni han venido sacerdotes portugueses desde hace siglos de manera que se trata de un fenómeno aún más notable.

Una intervención del público subrayó el papel del cimarronaje y de la religión en los palenques.

Otro participante dirigió una pregunta al profesor Patiño sobre si el bantú era una lengua criolla. El profesor Carlos Patiño de la Universidad Nacional, Sede Bogotá, dijo que se trataba de un malentendido: las lenguas bantú son un grupo de lenguas que ha constituido parte del sustrato africano de las lenguas criollas afro-americanas. Aprovechó para exponer la tesis de John McWhorter según la cual las lenguas criollas constituyen un tipo especial de lengua que por falta de tiempo no había podido elaborar lo suficiente en su ponencia.

La Sra. Gladys Cortez de San Andrés intervino del público para anotar que pese a que el bilingüismo está estipulado por ley, no existen cartillas en el criollo de San Andrés y Providencia y los maestros no están en absoluto preparados. Las necesidades especiales del Departamento Archipiélago en materia de educación son un reto que, según ella, la Secretaría de Educación debería asumir.

El profesor Forbes le contestó que desde hace tiempo los enemigos de la educación de San Andrés y Providencia han estado dentro de la misma Secretaría de Educación, y lamentó que el problema recurrente es la falta de dinero.

Aquí intervino el profesor Alberto Abouchaar de la Universidad Nacional, Sede Bogotá, para afirmar que Providencia, donde había desarrollado un proyecto de investigación (ver las contribuciones de Abouchaar y Dittman en este volumen), es una sociedad bilingüe pero que un proyecto de educación bilingüe es aún otra cosa de manera que lo que hace falta en el Departamento Archipiélago son proyectos de educación trilingüe (criollo - inglés estándar - español). El profesor Forbes lo corrigió observando que el bilingüismo de una sociedad es un ideal que hasta ahora no ha sido alcanzado por ninguna comunidad porque nunca se da el caso de que todo el mundo sea bilingüe.

Una intervención del público lamentó la discontinuidad de los programas de educación bilingüe en San Andrés.

Otro participante observó que el problema fundamental está constituido por la falta de valoración del criollo y que los inmigrantes a San Andrés y Providencia deberían reconocer el valor del criollo como lengua vehicular en el archipiélago, aprendiéndolo.

La profesora Carol O'Flynn de Chaves de la Universidad de los Andes dijo que los isleños debían movilizarse a favor de la educación en criollo y en inglés estándar ya que Colombia es una democracia participativa que lo hace posible.

La discusión se volvió hacia la toponimia, los nombres de instituciones (por ejemplo el Colegio Junín de Providencia), e incluso el himno de San Andrés y Providencia que han sido hispanizados en el transcurso de este siglo. Alguien hizo la observación de que un mapa con la toponimia original inglesa había desaparecido a inicios de los años 60.

Intervino la Sra. Julia Martínez Reid del Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional, Sede San Andrés, para observar que se trataba de un problema mucho más antiguo y mucho más complejo. Recordó que desde inicios del siglo XX,

los isleños raizales tuvieron que asimilarse a la lengua y a la cultura extranjera, es decir, colombiana, de fe católica y de lengua española, para estudiar, para avanzar socialmente, etc., y todo eso dentro del marco de una política de colombianización más amplia. Eso produjo efectos negativos psicológicos a nivel de toda la sociedad isleña. Afirmó que el inglés y el criollo son las lenguas maternas de los isleños raizales y que la asimilación a la otra cultura no ha sido sino una estrategia de supervivencia. Lamentó que la educación dentro del sistema educativo colombiano haya llevado al rechazo del criollo por los propios raizales y que “estemos perdiendo o ya hayamos perdido nuestra cultura”. Concluyó su intervención subrayando que los isleños raizales son gente completamente diferente de los (demás) colombianos.

Aquí intervino el profesor Abouchaar para reconocer la benevolencia de las autoridades de Providencia hacia el desarrollo de su proyecto de investigación y lamentó que no es posible financiar proyectos de este tipo a nivel local.

El profesor Forbes expresó su desacuerdo con este punto de vista.

Dada la hora tan avanzada respecto a la programación oficial, la profesora Bartens procedió a concluir la discusión de la mesa redonda diciendo que de cierta manera hubiera preferido que la intervención de la Sra. Martínez Reid fuera la última pues había resumido en gran parte las conclusiones y los sentimientos despertados por el seminario. Expresó su esperanza de que el seminario haya contribuido al rescate y a la recuperación de la identidad y de la lengua de los isleños y que también se hayan logrado insumos para la reforma del sistema educativo del Archipiélago. Afirmó que son los propios isleños quienes tienen que asumir la tarea de desarrollar y hacer avanzar el criollo y que personas venidas de fuera como la mayor parte de los ponentes del seminario pueden solamente brindar su apoyo. Concluyó que aunque haya mucho entusiasmo, el reto también es grande.